EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9801

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 6 DE JULIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobo.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Fenómenos naturales
y artificiales.

Porque aunque el número de fenómenos, como el de los burros, es infinito, á estas dos clases podrían reducirse todos, según una opinión tan valiosa y tan autorizada como la mia y la de un muchacho, individuo de la junta del círculo «Artistas en pelo», peluquero, el que conferenció días pasados en el susodicho centro y tocó de paso el indicado asunto y el violón.

Y en efecto—decía él—vean ustedes todos los fenómenos que se exhiben en las ferias uno por uno, si tienen paciencia y dinero y podrán convencerse de lo que digo. El gigante de dos metros y 354 centímetros de largo, el hombre sin cabeza que habla á un tiempo con pasmosa facilidad en cuatro idiomas diferentes: la mujer que come al revés, á presencia del público, y viceversa: todos estos son fenómenos naturales, porque los ha criado así la naturaleza.

Ahora aquellos en los cuales se ve la mano del hombre, la sofisticación, como si dijéramos (habla el artista en pelo) ó cuya explicación no llega á nuestra inteligencia, son los artificiales.

Pues de estos, dejando ya de una vez y para siempre al peluquero, á quien ya el público pagó con creces su afición al pelo y á los discursos, quiero ocuparme yo, aunque sin las pretensiones de él.

Porque el mundo está lleno de fenómenos, como las ferias, cuyo estudio es del mayor interés, sobre todo cuando se está desocupado, y es preciso llamar la atención de los sabios, que en casos de menor importancia la emplean, hacía una porción de cosas que nadie se explica y cuya explicación sería á lo menos de tan gran utilidad como la cuadratura del círculo (no del de los artistas en pelo.)

En el orden atmosférico, pongo por caso, y si es que en la atmósfera hay orden, habrán observado ustedes que de vez en cuando nos sorprende el espectáculo de una lluvia de estrellas.

Pues bueno, hay una lluvia de estrellas y nadie se fija por de pronto; pero viene después el proyecto del «salto del tapón» del ministro de la Guerra y entonces todo se les vuelve tirarse de los bigotes á los militares que no saltan y echan pestes contra el ministro y juran que ellos ya veían venir estos ascensos desde la última lluvia de estrellas... aparte de otros juramentos de menor cuantía.

—Cuando mataron á Prim—me decía no ha mucho un veterano, hablando de fenómenos patológicos—estuve yo lo menos tres días sin poder mover este pie. Nunca me había dolido el ojo de gallo tanto y yo ya presentía la desgracia, porque mi ojo de gallo no se equivoca nunca.

—Dios le conserve la vista, le objeté yo.

—¿Querrá usted creer—me contestó—que no ha vuelto á dolerme de aquella manera hasta que ocurrieran los sucesos de la Gran-vía?

Y está convencido de que Martínez Campos le debe la vida al pedicuro que se lo curó momentos antes de los sucesos, porque si le dura el dolor, el general está á estas horas con Prim ó á menos por allí cerca.

¿No es hora de que se haga luz en este asunto, siquiera para evitar con tiempo las desgracias de que por lo regular son anuncio seguro estos fenómenos.

Si el que observa cosas parecidas lo advirtiera con tiempo ¡cuántas calamidades nos hubiéramos evitado!

Lo que hay es que nadie quiere hablar de estas señales, hasta que la desgracia es irremediable, aunque entonces todo el mundo quiere ser el que la ha presentado.

Hace mucho—me decía ayer un autor dramático, que aun no ha llegado á vías de hecho, hablando de la muerte de Carnot,—hace mucho que presentía yo una desgracia gorda, por un fenómeno raro que venía observando en mí, y que siempre que se presenta indica algo grave. Me levanté lo menos cinco días seguidos de la cama con un dolor de tripas atroz.

—Habría usted comido demasiado—le dije.

—¡Quiá! no señor! Entonces se explicaría cualquiera los dolores de vientre. No había comido en siete días y por eso...

—¡Ah! ¿Por eso mataron á Carnot?

—¡No! por eso he venido á ver si me daba usted dos pesetas para tomar algo: pero la desgracia la presentía...

¡Yo sí que no la había presentido!

Marcial de los Ríos.

(Prohibida la reproducción).

DERECHOS DE ADUANAS
SOBRE EL VINO

en los paises que á continuación se expresan, desde 1.° de Marzo de 1894.

ALEMANIA.—Vino y mosto en barricas: vino tinto y mosto de vino tinto en barricas, wagones, algibes, etc.; vino para la fabricación de coñac, todos pagan por quintal, según la tarifa general 24 marcos, y según la convencional, 20, 10, 10 marcos respectivamente ó sea en nuestra moneda 30 pesetas por la primera tarifa, y 25, 12,50 respectivamente por la segunda. Vinos en botellos espumosos, por quintal, 80 marcos, según la tarifa general, 100 pesetas; y los demás por la misma unidad de peso, 48 marcos, según la tarifa general, ó sean 60 pesetas.

ARGENTINA.—Los vinos comunes hasta 14 grados centesimales, en barricas, pagan por litro, según la tarifa general, 0,08 pesos ó 0.413 pesetas. Los vinos de riqueza alcohólica superior á 14° abonan un recargo de medio centavo por grado ó fracción más. Los vinos generosos, en barricas, pagan por litro 0'25 pesos, 1,29 pesetas. Los vinos de cualquier clase, en botellas hasta de 1 litro 0,25 pesos, 1,29 pesetas.

AUSTRIA-HUNGRIA.—Los vinos en barricas y en botellas pagan por quintal, según la tarifa general, 20 florines, ó sean 50 pesetas. Los vinos servios é italianos pagan á la entrada en el imperio austro-húngaro 3,20 florines, ó sean 8 pesetas por quintal. Los vinos espumosos pagan por quintal 50 florines según la tarifa general, y 40 florines, según la convencional, ó sean 125 y 100 pesetas respectivamente.

BELGICA.—Los vinos estan exentos; pero pagan por consumo 23 francos por hectólitro. Los vinos que contengan mas de 18 por 100 de alcohol satisfacen, ademas del derecho de consumos, uno de entrada fijado para el alcohol en la cantidad en que exceda de 18 por 100.

BRASIL.—Los vinos espumosos de cualquier clase pagan por litro 1 300 reis, segun la tarifa general, ó sean 3,68 pesetas. Otros vinos, por la misma unidad de medida, 150 reis, segun la tarifa general, ó 0,424 pesetas. Los vinos no espumosos, importados en botellas ó en otros recipientes, de vidrio ó de tierra, pagan, comprendiendo el recipiente, 300 reis por litro ó sean 0,85 pesetas. Sobre los vinos, ademas del derecho de aduanas, se ha impuesto un derecho adicional de 60 por 100.

ESPAÑA.—Los vinos espumosos pagan por litros pesetas 1,65 según la tarifa primera, y pesetas 1,50 por la segunda. Los vinos generosos en barricas ó recipientes análogos, satisfacen por litro 1,30 pesetas según la tarifa primera, y 1 peseta por la segunda; los vinos en botellas, 1,60 pesetas y 1,25 pesetas por la primera y segunda columna respectivamente; otros vinos en barricas ó recipientes análogos, por hectólitro 65 pesetas según la tarifa primera; y 50 por la segunda; vinos embotellados, por hectólitro, 80,60 pesetas por la tarifa primera y 62 por la segunda.

GRAN BRETAÑA.—Los vinos que contengan 17,22 grados centesimales pagan por gallón, según la tarifa general 1 chelin, ó sea por hectólitro 27,50 pesetas. Los vinos que contengan más de 17,22 grados, pero menos de 24,11, grados centesimales, satisfacen por gallón 2 ch. 6 d., según la tarifa general, ó sea por hectólitro 68,76 pesetas. Por cada grado ó fracción de grado sobre los 24,11, satisfarán un derecho adicional por gallón de 3 d. por la tarifa general, ó sea por hectólitro 6,88 pesetas. Los vinos espumosos importados en botellas pagan por gallón, según la tarifa general, 2 ch., ó sea por hectólitro 55 pesetas. Cuando se prueba que el valor comercial de estos vinos no excede de 15 chelines por gallón, entonces pagan por dicha medida 1 ch., por la tarifa general ó por hectólitro 27,50 pesetas. Estos vinos, además de los derechos propios, pagan uno adicional, según su fuerza alcohólica.

SUIZA.—Los vinos en barricas pagan por quintal 6 francos por la tarifa general y 3,50 por la convencional.

Los vinos en botellas satisfacen por el mismo peso 25 francos por tarifa general y 25 por la convencional, ó sea en pesetas 25 y 25 respectivamente.

Los vinos de Málaga y de Jerez en barricas, como los de Marsala, Malvasía, Moscatel y de Vormanía en barricas que no tengan más de 18° de fuerza alcohólica abonan tambien el derecho de 3,50 por quintal sin impuesto de monopolio ni derechos adicionales, por cada grado mas pagarán los mismos en concepto de monopolio 80 céntimos y un derecho adicional de 20 céntimos por quintal en bruto.

TIJERETAZOS

Al «Independiente» de Orihuela le ha salido un grano.

—Yo soy, contestó Zoraya, levantando trabajosamente la vista hasta posarla irresoluta en Aixa.

—Y yo el infante Sidy Alhamar, dijo el hombre dejando caer el extremo de la toca que ocultaba su semblante.

Aixa se cubrió el rostro con las manos, y quiso huir.

—No, la dijo Sidy Alhamar asiéndola de la túnica; aguarda, sultana, estoy desarmado y nada tienes que temer de mí ni de mi madre. De mi madre, que á pesar de todo te respeta y te ama.

Sidy Alhamar pronunció estas palabras en acento dulce y sentido, como pudiera serlo el de un hermano ó el de un amante.

—Mucho debeis esperar de mí, contestó Aixa, echando atrás su cabeza en un movimiento lleno de magestad, cuando así te humillas, Zoraya, cuando así encubres tu odio, Sidy Alhamar. Acabemos pues, ¿Quién ha traido á los rebeldes al alcázar de sus señores?

El infante escuchó sin conmoverse esta pregunta, y contestó:

—Tú lo has dicho, sultana; mucho esperamos de tí; una mujer que es la lumbre de los ojos de mi hermano Sidy Yahye, una mujer á quien guardábamos como un tesoro inestimable entre las sombras de un retiro ignorado, ha sido robada esta noche, mer-

ced á la traición y al engaño, por uno que se jacta de ser el más bizarro y cumplido caballero de Granada, por el emir Muza Ebn-Abil-Gazan.

La sultana sin contestar, se reclinó con desdén en el diván, mientras Zoraya y su hijo permanecían de pie ante ella.

—Yo mismo, continuó Sidy Alhamar, desarmado: creyéndome seguro por el honor de un caballero, he estado á punto de perecer á manos de Muza.

—Y bien, dijo impaciente Aixa, ¿qué quereis?

—Muza, contestó el infante, te ama como á una madre, sultana, y aunque hubiese de rasgar su corazón para complacerte, no se negaría á tu capricho más exigente. Pues bien; si logras que se nos devuelva esa mujer, mi hermano, á quien acabo de ver en el real de Santa Fé, mi madre y yo desistiremos de nuestros odios contra tu hijo Abou-Abdallah; retiraremos del ejército de los reyes de Castilla las taifas moras que les ayudan; volveremos á tomar nuestras armas de Granada, y juraremos pleito homenaje y obediencia al rey.

—¿Y cuáles son mis seguridades? preguntó con sarcasmo Aixa.

—Mi madre, contestó Sidy Alhamar; mi madre á quien amamos, y que te dejaremos en rehenes.

Brilló un relámpago en los ojos de Aixa, que se perdió entre el doble y oscuro fondo de los tapices

—Te dejo á mi madre, señora, y espero que su cautividad no sea penosa, ni que se cierren para ella otras puertas que las esteriores del alcázar.

—¡Oh! yo te lo prometo, contestó dominándose Aixa.

—Sidy Alhamar besó á su madre, saludó á la sultana y salió cubriéndose el rostro con el extremo de la toca.

Zoraya permaneció aún inmóvil en el sitio donde se había detenido al entrar; Aixa esperó, conteniendo la respiración, á que se perdiese á lo largo del vestíbulo el eco de sus pasos. Luego se lanzó como una pantera sobre Zoraya, la sacudió con fuerza del brazo, y gritó:

—¡Oh! ¡al fin te tengo en mi poder, vil cambleza renegada; palidece en buen hora, grita, llora; pero tus gritos y tus lágrimas serán inútiles, porque ya duerme el sueño del olvido quien por tí levantaba el látigo de los esclavos sobre mi frente!

—¡Oh! ¿por qué me tratais así, señora? contestó en buen castellano Zoraya.

—¡O! ¡te has olvidado del árabe, cristiana renegada! ¡tú, la que has manchado el lecho de los reyes! ¡tú, la que has insultado á las sultanas! ¡tú, Isabel de Solís, la de sangre traidora, la que vuelves las